

## TRAYECTORIA PROFESIONAL DE LOS MENTORES

### Introducción

Hoy nos enfrentamos a un gran desafío profesional, el ser docente mentor, así también lo expresa la investigación desarrollada por la Universidad Católica de Temuco “requiere construir conocimientos, desarrollar habilidades y actitudes que van más allá de aquellas necesarias para ejercer el rol profesional” (Inostroza de Celis, G., Jara, E., Tagle, T., 2010, p.119). En nuestro rol como futuro mentor acompañaremos, entre otras acciones a “develar las creencias, presupuestos y valores que subyacen o están a la base de la práctica de los profesores principiantes”, (Tomado de Turner y Bash, 1999) (Inostroza de Celis, G., Jara, E., Tagle, T., 2010, p.119) seremos coprotagonistas y/o espectadores según el perfil de mentor, en el proceso de construcción de su identidad profesional, quien dependiendo de su formación inicial ya podría presentar algunos rasgos.

Analizaré la etapa de inducción y la adquisición del vínculo mentor-novel considerando dos aspectos: uno perteneciente al mentor y su “trayectoria profesional” y el otro referido al novel y su incipiente identidad profesional, para dilucidar si ¿la trayectoria profesional del mentor influye en el desarrollo de la identidad profesional del novel?

### Desarrollo

El sistema de inducción y mentoría para docentes en sus primeros años de ejercicio, (Ley N° 20.903, 2016) señala como objetivos del proceso potenciar a los docentes en sus primeros años y apoyar su inserción en las comunidades educativas. (Título II, parr. II, Art. 18 G) ambas acciones relevantes para el/la profesor(a) que se integra al sistema, considerando el alto número de profesionales que abandona en este sensible período.

De los objetivos se desprende que, el centro del proceso de inducción es el docente novel, el rol del mentor es realizar tareas de apoyo en el proceso de visualización del proceso educativo.

En este proceso de visualización adquiere significación el concepto de identidad profesional entendiendo ésta como el “concepto que los maestros forjan de sí mismos en relación a su profesión y su trabajo” (Avalos, B., Cavada, P., Pardo, M., Sotomayor, C., 2010, p. 238). Considero que cada educador posee una cosmovisión del proceso educativo que expresa “lo que los maestros saben (su base de conocimientos), lo que creen (creencias), lo que sienten (emociones) y lo que interpretan (significaciones)” (Avalos, B., Cavada, P., Pardo, M., Sotomayor, C., 2010, p. 238), todos estos aspectos conciben su identidad profesional.

Por su parte “la identidad profesional se construye, de manera similar a como se construye la identidad de las personas, de los sujetos” (Londoño, C., 2018, parr. 4), siendo una percepción de una serie de datos adquiridos a lo largo de la vida, que moldean patrones de conducta, y que es posible modificar según el contexto, por tanto el contexto socio cultural es decisivo en su desarrollo.

El contexto específico de la mentoría, se visualiza desde la práctica reflexiva y dialógica, el mentor aporta en el diálogo con una visión externa, desde su experiencia, con sus matices, desde su cosmovisión, constituyéndose este acompañamiento como un elemento que interviene en la formación de la identidad profesional del novel.

La relación novel-mentor, surge en un entorno profesional, incluye de igual modo el establecimiento de un vínculo entre ambos, con las complejidades que eso implica. Como todo vínculo su esencia es la convivencia, permitiendo a los profesionales aprender de otros, compartir conocimientos y experiencias, especialmente al participar de este proyecto común de inducción a la carrera docente.

Hasta aquí parece un plan perfecto; un profesional experimentado, ayuda a un profesional con menos experiencia. Entonces, vuelvo a mi pregunta inicial ¿la trayectoria profesional del mentor influye en el desarrollo de la identidad profesional del novel?

Definitivamente si, por ser un elemento de su contexto docente, que aporta a su experiencia y que se espera nutra su inserción al sistema.

Al mirar en retrospectiva mi experiencia de novel, vale aclarar dentro de un contexto donde la mentoría no existía como acción formal, reconozco varias profesoras que me guiaron desde su práctica, en múltiples aspectos de la vida escolar: desde las primeras planificaciones, a los "códigos propios de la escuela". Mi precaria carga horaria me obligaba a trabajar en varias escuelas como profesora de apoyo en proyecto de integración, por lo que la escuela especial, donde permanecía 22 horas la considero mi primera escuela, era en ella donde convivía con otros miembros de la comunidad, formaba parte de un equipo, y fue ahí donde varias profesoras más experimentadas, cada una con su estilo, desarrollaron su rol de mentoras. Una de ellas me aterrizaba con firmeza como profesora "casi jubilada" no se sorprendía con nada, otra con complicidad al escuchar el desaliento de la anterior (guiñándome el ojo) valoraba amorosamente mis "descubrimientos", otras no lo recuerdo bien, si anticipando o respondiendo mis dudas, compartían su experiencia desde sus propios aciertos y fallos.

En este mundo desconocido, todas ellas fueron muy importantes para mí, agradezco que haya sido una tarea comunitaria la de guiarme en mi situación como novel, hoy me planteo que habría sucedido si mi única tutora hubiera sido la profesora más experimentada y también más desencantada, francamente no sé si hoy estaría cumpliendo 21 años de experiencia.

Este elemento de mi experiencia me lleva a cuestionar la idoneidad del mentor, al observar que los requisitos sólo refieren años de experiencia y tramo de evaluación, elementos relacionados con la trayectoria, sin considerar ¿Cómo entienden su propia identidad profesional?

Concordante a la propuesta de Huberman analizada por Bolívar (1999) acerca de las fases de la experiencia docente, el mentor ya habría superado la fase 1 caracterizada por la exploración y descubrimiento de la realidad escolar, etapa propia de los profesores noveles.

El mentor podría encontrarse en cualquiera de las siguientes 4 fases propuestas por el autor: estabilización, experimentación/diversificación, serenidad/distanciamiento afectivo ó conservadurismo y queja. Cada una con sus propias transiciones, de cuya resolución dependerá el curso posterior... ((Rodríguez, s.f., p. 5-6). Considero que como cualquier crisis, el poder superar positivamente cada fase, depende de múltiples factores; la capacidad de resiliencia del docente, junto con otras herramientas profesionales que posea, sin marginar los factores relacionados al ambiente laboral, todos estos elementos permearán la propia cosmovisión que tendrá el docente en cada fase.

Personalmente me resisto a esta clasificación expuesta por Huberman, la cual expresa mayoritariamente aspectos negativos y desalentadores. Según su descripción me encontraría en la fase 4 *Serenidad/ distanciamiento afectivo* (19-30 años de experiencia): habría perdido el ímpetu previo, "manifestando una distancia afectiva mayor hacia los alumnos". No comparto

las características señaladas, actualmente no me representan, considero que si bien la experiencia afianza las prácticas, el autor no considera la innovación y adquisición de nuevas competencias que permiten modificar el quehacer profesional, el ímpetu aún me lo dan mis propias convicciones acerca de la relevancia del proceso educativo, quizás haya provocado que la energía no se disipe en tareas absurdas o sin sentido, focalizándola hacia lo importante: mis estudiantes.

Posiblemente mi experiencia, marcada por la posibilidad de cambiar de lugar de trabajo, conjugada con mis características ha diluido esta clasificación o bien temporalmente, estoy más cercana a los rasgos de la etapa anterior lo que impide que me represente lo señalado por Huberman, eso no lo puedo determinar.

En relación a los requisitos para los actuales mentores, ¿no debería ser más relevante el prestar atención a la etapa que vive el mentor?, considerando que cada etapa es peor y más desalentadora que la anterior.

## Conclusiones

Entonces vuelvo a la raíz de mi cuestionamiento: ¿Será posible acompañar al novel sin interferir en el desarrollo de su identidad, considerando que la labor de acompañamiento es en un contexto dialógico, donde dos profesionales comparten su cosmovisión?

Aún más ¿cómo efectuará el mentor el acompañamiento desde su identidad profesional, pensando que es el prisma con el cual visualiza su labor docente, en el supuesto que no haya superado favorablemente sus crisis?

Creo que no es factible, evitar intercambiar creencias, saberes y sentires. Desconozco si todos los profesores convocados a ser mentores perciben la magnitud del camino iniciado, como agente catalizador o no de la adecuada identidad profesional del novel, pero espero que así sea.

Actualmente nuestra sociedad, cuestiona quienes son los mejores candidatos para ejercer la labor docente, por ello se realizan acciones a nivel país para reclutar a los mejores candidatos en la carrera de pedagogía.

Respecto de la incorporación de candidatos a efectuar la labor de mentor, deberían considerarse junto con los elementos los años de experiencia y resultados de una cuestionada evaluación, otros aspectos más profundos por ejemplo aquellos relativos a un adecuado equilibrio afectivo, considerando la relevancia que tendrá en el futuro profesional de los profesores noveles.

Quizás la tarea de mentor requiera un compromiso deontológico explícito, que guíe su actuación desde una perspectiva ética, pero ¿Cuáles serían aquellos elementos esenciales? ¿Serán coincidentes con los de cualquier docente?

## Bibliografía

- Inostroza de Celis, G., Jara, E., Tagle, T., (coord.). (2010). *Perfil del mentor basado en competencias\* Mentor's profile based on competencies*, Temuco: Universidad Católica
- Ley N° 20.903, (2016). Crea el sistema de desarrollo profesional docente y modifica otras normas, Chile.
- Avalos, B., Cavada, P., Pardo, M., Sotomayor, C. (coord.). (2010). *La Profesión Docente: Temas y Discusiones en la Literatura Internacional\* The teaching profession: topics and discussions in the international literature*. Santiago: Universidad de Chile.
- Londoño, C. (2018). *La "identidad docente": la prioridad de una educadora que forma educadoras*. Elige Educar, recuperado de <https://eligeeducar.cl>
- Rodríguez Zidán, E., (comps.). (s.f.). *Un estudio sobre los profesores principiantes en el marco de la reforma de la educación secundaria en Uruguay*. Uruguay: Centro Regional de Profesores del Litoral.